

El Rey
doñ
so de
Casti
lla.

El Rey doñ Alfonso, pero mucho mayor fue, no ser persona el Rey Moro de Toledo, ni tener valor, ni animo para resistirle, ni prudencia para valerle de otros Principes Moros de España, ni de Africa, y así con la mesma facilidad, perdió luego Valencia, y perdiera mucho mas si mas tuiera, por ser el tan grande perdido, que hasta la vida le quitará.

Esta fue la mayor quiebra que recibieron los Moros de España desde su entrada hasta este dia. Estaua muy fatigada la gente del Rey don Alfonso, y desconfiada de tan buen successo, aparecio S. Isidoro a don Cebrian Obispo de Leon, certificandole, que dentro de quinze dias la tomarian, que continuassen el cerco, y así se hizo, y no repugnó a esta reuelacion, auer el Rey firmado entre otras condiciones, que los Moros quedassen con la mezquita mayor: siendo necesario concederlela para que ellos viniessen bien en entregarle la ciudad, y confiado, que presto se consagraria en Iglesia de Christianos como fue hecho aunque estando ausente el Rey, y contra su voluntad. Con la recuperacion de Toledo, luego alcanço con facilidad el Rey don Alfonso a Maqueda, Escalona, Illescas, Canales, Olmos, Talavera, Coria, y tambien Consuegra, Mora, Hita, Buytrago, Medina Celi, Atienza, Berlanga, Guadalajara, como lo declara el Arçobispo don Rodrigo en vna epigrama del capitulo veynte y tres del libro sexto. Donde dize, que desta vez se aseguraron, y repararon las ciudades de Salamanca, Auila, Segouia, y Osma, y villas de Sepulveda, Coca, y Cuellar, Olmedo, Roa. Despues por el Arçobispo don Bernardo fue ganada la fortaleza de Alcalá de Henares. Con la conquista de Toledo assiguro el Rey don Alfonso, quanto ay desde Atienza, y Medina Celi hasta la misma ciudad, y desde alli quanto ay hasta las ciudades de Palencia, y Coria, y Ciudad

Rodrigo: y todo lo que estaua despojado, se pudo restaurar, y reedificar, sin el ordinario cuydado de los Moros, siendo de aqui adelante fortissimo propugnaculo de los Principes Christianos esta celeberrima ciudad, y proteccion de los Reynes de Castilla, y Leon. Ella fue la mas principal que los Godos tuvieron en su reynado, y adonde se representaua toda la magestad de su imperio, y era la mayor fuerza que los Moros tenian, así por la estrañeza del sitio como por su grandeza y riqueza. Luego el Rey don Alfonso fortalecio el Alcazar, puertas, y puentes de la ciudad, cuya tenencia con presidio de mil hijos dalgo Castellanos con mucha Infanteria dio al Cid Ruy Diaz, que fue el primer Alcaide de Toledo, despues que se cobró de Moros.

Desde este tiempo fue llamado el Rey don Alfonso el Emperador.

Aluarez habaya perdido el Reyno de Toledo holuio a reynar en Valécia donde fue bien acogido por fauor del Rey de Castilla: acompañole y estuvo con el Aluar Fañez muchos dias, hospedado en el lugar de Ruçafa junto a la ciudad, y por su respecto passo grandes enfadados con los Moros de Valencia, por el gasto que este Cauallero, y los Christianos le hazian, en particular con titulo de cenada para los cauallos, tanto que por hazer rabiar a los Moros, y incitarlos contra Yahaya, era refran común dezirles, daca la cenada. Y hasta vn porro que auia en vna carniceria le tenian vezado, que en dezirle daca la cenada ladraua, y dezian que era simbolo de lo que passaua entre los Moros, que todos murmurauan por los pechos que pagauan a titulo de cenada, y de otros gajes que dauan a Aluar Fañez.

El Rey don Sancho de Aragón tuvo batalla con los Moros dia de Nauidad del año mil y ochenta y quatro en Piedra Pisada.

Vienen

Año
1084

*Viene las Almoravidas a España,
y viene con ellos batalla el Rey don Alonso,
y passan a Valencia, mas Aben-
jefe a Iahaya, gana el
Cid a Valencia.*

Cap. XXXII.



VNQVE Iahaya al cadubirle despojado de la ciudad y reyno de Toledo, vino contento a Valencia, y la gozo alegre algunos

años y en su compañía estuuieron muchos Christianos demas de los antiguos que hasta entonces permanecieron, para cuyo consuelo el Rey don Alonso les embio vn santo Obispo Frances, llamado don Geronimo Viscpio, o Vique. Mas con la enfermedad que tuuo Iahaya, y con la venida de los Almoravidas se turbó todo.

Dixeren los Autores acerca de la causa de la venida de los Almoravidas. La Coronica general del Rey don Alonso, y otros Autores Españoles a los quales sigue Geronimo Çurita dicen, que en el año de mil y ochenta y siete passaron estos Moros de Africa, siendo llamados por el Rey don Alonso, para valerse dellos contra los Moros, que en España estauan, por consejo de Abenaber Rey de Sevilla padre de Zayda, que caso con el Rey don Alonso. Estos eran los mejores, y mas preciados caualleros, que auia en la Morisma de Berberia, y pensando tenerlos el Rey de Castilla en su seruicio, quando se vieron en España, hizieron guerra contra el Rey de Sevilla, y lo mataron, y ganaron la mayor parte de Andaluzia, y alçaron por Miramamolín al General, que embio con ellos el Rey de Marruecos y hizieron grande guerra, y daño a los Moros, que aca estauan, y a los Christianos que los fauorecian, y se apoderaron de todas las fuerças y

ciudades principales, que quedauan en poder de los Moros. Mas Luys del Marmol de las historias de los Alarabes faco mejor la causa desta venida, dize el, y muy bien, que viendo los Reyes Moros perdida la ciudad de Toledo, y que el Rey don Alonso yua cada dia, haziendose mas poderoso, juntandose el Rey de Badajoz, quando el Rey ganó a Toledo, fue echado de aquella ciudad, donde auia sido acogido por los vezinos della, por Rey, y señor suyo: y el Rey de Merida, y otros caudillos, a la fama de las victorias que Iuceph auia ganado en Africa, así a el como a los otros señores Africanos embiaron sus embaxadores, significandoles la necesidad grande, que el pueblo Mahometano de España tenia, de ser socorrido contra el poderoso Rey don Alonso, que tantas ciudades, y villas auia ganado: y certificandoles, que si breuemente no eran socorridos, no pararia, hasta echarlos de toda la tierra, que con tanto derramamiento de sangre auian ganado: porque los Moros de España estando discordes, y siendo muchos dellos vassallos de los Principes Christianos, no tenían fuerças, conque poder resistir. Estas embaxadas mouió el animo de aquel Rey, de manera que aunque estaua ocupado en particulares guerras, dio licencia, para que en sus estados se hiziese gente a costa de los Reyes Moros de España, que viniessen a socorrerlos. Y en el año de Señor mil y ochenta y siete passaron 40000. hombres de pelea cō vn caudillo llamado Ali Ben Ayx, el qual juntandose con la gente, que el Rey de Badajoz, y los otros sus confederados tenían apunto, entraron por Castilla. Y como anduiesse destruyendo la tierra de Auila, el Rey don Alonso juntó luego sus gētes, y caminado en busca de los enemigos, buuo cō ellos batalla, y los vécio en Caçalle, y matado muchos dellos, los hizo retirar cō mucho daño.

Lle-

El Cid
Rui
Diaz

Lib. 6.
de los A
nales del
Reyno
de Va-
lencia,
cap. 14.

Llegaron los Africanos Almorauides a Murcia, y luego que lo supieró los Moros Valécianos, entre los quales era muy poderoso el Alcayde de Abenjase, como estauan enfadados, de ver entre sí tantos Christianos, y al Cid con ellos, ofrecieron esta ciudad de Valécia a Ali Ben Ayx General de los Almorauides, y de todo su exercito, y no caudillo de Murcia, como escriue Diago, ni auian sido embiados años atras, como el dize, sino aquel mismo año. El Cid que nunca, para na y que con tanta ansia procuraua la restauracion de España, auia ydo en esta sazón a Aragon. Supo este trato el Almojarife que el Cid puso en Valencia, para coger las rentas que le dio Yahaya. Llamauase este Almojarife Aben Alfarache, cuya era la alqueria llamada Benifarache, que hoy es lugar cerca de Valencia, y en sabiéndolo, descubriolo al Rey Yahaya, y se determinaron de prèder al Alcayde, pero alborotandose el pueblo, quitaronle de manos de la justicia, y fue tan grande el mouimiento del pueblo, q todos los Christianos de la compañía del Cid se buuieron de huyr al Castillo de Segorue. Pocos dias despues llego a Alzira Abenaxa Capitan de los Alarabes cõ mucha gète, y al otro dia de madrugada aparecio delante la puerta de Valencia, llamada la puerta de Tudela, como escriuio Abè alfange en su coronica del Cid: esta puerta estaua, do agora llamã la puerta nueva cerca de la lonja. Luego q se sonò por la ciudad desta venida de los Almorauides, todo el pueblo se alboroto, cortiéndolos vnos acerrar las puertas, los otros a abrirlas. Mandò Aben Alfarache subiramète echar las puertas caladizas, y el Rey Yaya fue en persona, a prender el Alcayde de Abenjase: pero el pueblo le defendio: y subiendo al muro, derribaron a los que le guardauan, y echaron fogas a los Alarabes, y subieron algunos dellos al muro, con los quales

baxaron a abrir la puerta, y entraron todos los Alarabes dentro de la ciudad. Aquel dia mesmo fuerõ muertos todos los q fueron hallados de la parte del Cid, y del Rey Yaya, y sus casas saqueadas con grandissimo quebranto de las mugeres, y niños, que se veyan degollar sus maridos y padres y hijos delante sus ojos, y robar sus casas. No fue aquel dia hallado Yaya, al otro dia fue buscado con grandissima diligencia por el palacio, do solia estar, que son las calas, que despues fueron del Cid, y fue hallado en vnos baños, que estauan alli cerca. Dize la coronica Arabiga del Cid, que la causa de auerle buscado cõ tanta pesquisa fue principalmente, porque tenia vn tesoro de inestimable precio, que erã muchas piedras, y perlas de grandissimo valor. Fue hallado Yaya en dichos baños, y fuele tomado el tesoro y cortada la cabeça, y la echató en vn charco, y su cuerpo doliéndose del vn hõbre le enterro en vn corral, o muladar donde estauan vnos camellos. Esta fin huuo Yaya, y en tal parò la gloria de sus padres Miramamolines de Toledo. Quando el Cid supo, que Aben Axa era señor de Valencia, y que auian muerto a Yaya pesole muchas alegroses, por ver la oportunidad que tenia, de ser señor de la misma ciudad: pues tenia los castillos de al derredor de Valencia, que Yaya le auia dado de por vida para su sustento; vino pues con todas sus gentes sobre Valencia, y tuuo la tanto tiempo cercada, que por la mucha hambre q passaron, fueron forçados, a echar los Alarabes, aunque se auian preuenido mucho, para poderlos sustècar, antes q el Cid llegasse, echãdo primero todos los antiguos Christianos, q quedãron d los primeros moradores, y echãdo tãbiẽ muchas personas inutiles para la guerra, mas al fin no pudierõ escusar d hazer, lo que el Cid quiso, en despedir a Aben Axa, y su gente. Esto procuro Abèjase, el q matò a Ayaya,

por

por robarle, y quedando el solo con el gobierno de Valécia, pensó agora, que ydes los Almorauides, sería Señor della. Luego hecho esto procuró el mismo Abenjase, que diese la ciudad vna gran suma de dinero al Cid, por que tambien se fuesse. Pero como el Cid sabia todo lo que dētro passava, disimuló, y tomando el dinero, fue a Iubala, que dezimos Paterna, a vna legua de Valencia. Y estando allí, los Moros de Valencia, que erā de la parte de Abenjase, hizieron boluer los Alarabes, que se auian llegado a Alzira, al llano de Catarroja, Luego que supo esto el Cid, boluio a Valencia, y puso en vn puesto, que llaman el Teçal, delante la puerta de Alcantara, que estaua, do agora es la Esparteria. Aquella mesma noche hizieron los Alarabes grādes fuegos en el llano, donde estauan de Catarroja, por señal a los de Valencia: mas venida la mañana descargārō allí tātas aguas, que se vieron de partir. El Cid no queriendo dexar esta ocasion, pidio a los de la ciudad, que se la diesen, y como no lo quisiesen hacer, estuuō nueue meses en el cerco, apretandolos mas cada dia, y dāndoles rezia bateria; y no permitiendo, que le entrasse bastimento ninguno, o que saliesse persona de sus muros, y como durō tanto el cerco, padecieron mucha hambre los de la ciudad. Comietō carne de cavallos, y de mulas, ratones, cueros de vacas, y otras cosas, q̄ no se susten nēbrar. Fue muchissima la gente que murio de hambre: y muchos por no perecer della, se entregauan a sus enemigos, y muchos mas hizieran lo proprio, si el Cid no los espārara con muerte de fuego: para q̄ siendo mas comedores en la ciudad, careciesse mas presto de bastimentos, y los obligasse la necesidad a rēdirse luego. Cāsados de tā largo y importuno assidio, y estādo ya de la hābre tā macilētos, y flacos, como si salierā de las sepulturas, mādō el alcay-

de Albenjase, abrir las puertas en el postrer dia de Junio, y entrārō los Valécianos cō increíble regozijo, a gozar vna ciudad tā dessecada, y q̄ tanto les auia costado d̄ ganar. Estādo ellos ya apoderados della, entrō el Cid el dia primero de Julio, vispera de la fiesta de la Visitaciō d̄ N. Señora, como lo dize la coronica general del Rey dō Alōso, sacādolo d̄ la coronica Arabica, en q̄ esto escriuio prolixamente el Moro Albē Alfarax, y dize q̄ fue ganada el año del Redētor de 1087. Lo mismo dize Beuter, siguiendo dichas coronicas, y la historia d̄ Cid, y otros autores. Algunos la alargā tāto, q̄ ya auia de auer salicido el Cid. Zurita siguiēdo vnos anales antiguos, pone esta cōquista en el año de mil y nouēta y seys. Marmol de las historias Arabicas, la alarga hasta el año mil y ciēto: Fray Alonso de Espina en el Fortalicio de la fe, dize que en el de 1103. Prudencio de Sāoual prudētente la pone en el año d̄ 1094. siguiēdo vna memoria antigua, lo mismo afirma el M. Diago, siguiēdo al Licēciado Escalano; y en esto es el mas moderno. Y si fuera en el año 97. no pudiera auerse hallado en esta toma de Valencia, y menos en el cerco el Obispo don Genymo Vique, o Visquio, como adelante se vera. La historia general d̄ Rey dō Alōso claramēte afirma, q̄ en este cerco estuuō en cōpañia d̄ Cid el Obispo d̄ Abarrazin. Embio el Rey dō Pedro d̄ Aragō mucha gēte de guerra en fauor del Cid, cō ellos vinodō P. de Aqagra, que despues fue señor de Abarrazin, y estuuieron con el en el cerco, y conquista desta ciudad. Entrō el Cid acompañado de mucha gente en esta grande ciudad; y subiēdose luego a la mas alta torre, la miro por todas partes con grandissimo gozo, de auer llegado a tenerla por suya. Mandō despues prender al Alcayde Benjase, y a los que con el auia procurado la muerte del Rey Xaraya, y por tāta traicion los mādō

Año 1087.

Año 1094.

*El Cid
Rui
Diaz*

apedrear, y matar. Tambien mandò luego, que boluiesse a sus casas los Christianos que fueron echados por los Moros, quando tenia cercada la ciudad, y partio las otras casas a su gente, y como quedassen muchas vazas, acogio a algunos de los mas hõdados Moros, que fueron de su vâdo, porque no se tuuiesse por tan estrañados. Y diose priessa en tomar los castillos, que aun no tenia en su poder, por ser señor de todo. No se de donde sacò Pineda, que el Cid quiriò el reyno a Abenjuf, y se le dio a otro Moro llamado Abden Caçen, y que este fue a quien puso el sitio de nueue meses, y quitò la ciudad, porque nadie tal imaginò. Blancas dize, que el Rey de Ziragõça ayudò al Cid en esta conquista; mas entiendese en lo que al principio passò, como queda escrito; pero no en el cerco, ni toma de la ciudad. No passaron muchos dias, que vino sobre Valencia el yerno de Aliaben Axà, que ya se llamaua Miramamolín de España, cõ treynta mil Alarabes, y puso el real a la villa nueua, que era donde estan aora los Tintes, y los Perayles, mas antes q̄ tuuiesse acabado de assentar su Real, salio el Cid de Valécia, y diò en sus gèces de tal arte, q̄ los puso en huyda, y signio el alcãce hasta Xatiua, matando gran multitud dellos; boluio despues al càmpo, donde hallò grandissimo tesoro. Esta es la primera batalla que el Cid veacio, despues que fue señor de Valencia. Buelto el Cid a la Ciudad, entendio en ordenar las cosas tocães al culto diuino. Consagrò la Mesquita mayor en Iglesia a gloria del Apostol san Pedro, y hizo venir a dou Hieronymo de Peiragoras, que estaua en Toledo, y fue consagrado en Obispo de Valencia. Asì lo refiere Beuter, y esto es mas creyble que lo que otros dizen, q̄ le consagrò por Obispo de Valencia, antes que ella fue de Christianos. Hizo Canongias, y beneficios como conuenia a Iglesia. Car-

dral. Diò muchas joyas el Cid, de las que tomò de Benjufe, para los ornamentos del culto diuino. Hizo mas bendezir vna otra mesquita vezina al alcaçar en Iglesia, con titulo de nuestra Señora de las Virtudes, que es oy parrochia de san Estuan. Hicieron estrañas alegrias los Christianos el dia que la mesquita mayor fue consagrada en Iglesia, llorando viuas lagrimas de plazer, acordãdose de lo que oyeron dezir a sus padres, q̄ tenian en memoria la perdida dolorida de Valencia quando la ganaron los Moros, como fueron profanados los Templos. Bendixeronse otras siete mesquitas en Iglesias, y fueron entre todas nueue parrochias, como lo dize la Coronica general de España.

El Cid trae su muger, y hijas a Valencia: casa las hijas: descasalas: y tornalas a casar. Vence las grandes armadas de Moros que contra el vienen a Valencia. Casose el Rey don Alonso de Castilla con la Rayda. Vencio los Moros en el campo de Caçalla.

Cap. XXXIII.



MANDO despues desto elcid a don Aluar Fañez, y a Martin Antolinez de Burgos, que lleuassen al Rey dõ Alonso dozientos cauallos en sillados y enfrenados, con cada sendas espadas en los arçones, y que traxessen a Doña Ximena Gomez su muger, y a sus hijas Doña Eluira, y Doña Sol del Monasterio de San Pedro de Cardeña, donde estauan. El presente fue muy bien recebido por el Rey, y llegaron las Señoras con muy gran acompañamiento a Valencia, donde les hizitron grandissimas y solenes fiestas, y se hol-

se holgò mucho el Cid con su venida, que auia muchos años que no las auia visto. No passaron tres meses despues que llegaron, quando vino al Grao de Valencia vna grandissima armada de Moros, q̄ los vaxeles cubrian el mar, y era cabeça el Rey Iuães hijo del Miramolin de Marruecos, que traya casi veynte mil de cauallo (cosa increíble para armada Naual) y gente de pie sin numero de los Arabes, para tomar a Valencia. Delembarcò su gente, y puso sus tiendas entre Valencia, y el mar, pensando que haria temblar todo el mundo con su poder. El Cid hizo subir en vna torre a deã Ximena, y a sus hijas, por que viesse assentar el Real. Espartaronse elles de ver tal multitud, y del aparato de armas que trayan, que no estauan vezadas a tales espectaculos. Mas el Cid para entretenerlas, y para que viesse el valer de vno de sus mas valientes Capitanes, mando a don Aluar Salvador, que saliese cò dozientos cavalleros, a hazer vna famosa entrada en los Moros. Los cavalleros pensando que las señoras los mirauan de la torre, quisieron penetrar tan adentro en los Moros, que fue preso don Aluaro, y no pudiendo cobrarlo los cavalleros, acaudillaren setambien, que todos juntos se boluieron a Valencia, sin recibir otro daño, auiedo hecho ellos gran matança en los Moros. Pesole al Cid de la prision de don Aluaro, aunque se holgo mucho, de auer visto como se reboluian con los enemigos diestramente, y por esso resoluto de dar la batalla a la mañana, sin mas dexar reposar a los Moros. Hizo salir a media noche de la ciudad a Aluar Fañez cò seyscientos cavalleros, que se pusiesen en celada a la parte de la Albufera, y quando se mostrasse, hasta que la batalla anduiesse trauada con los Moros, y entonces diesse en ellos por las espaldas. A la mañana salio de la ciudad, con todos los otros caualle-

ros con mucha orden. Los Moros a la hora sonaron sus atambores, y assafilles, y con la mayor grito del mundo començaron la pelea, como suelen al golpe, y derramados, mas como los Christianos eran ya vezados a aquella griteria, no por esso perdieron su buen animo y concierto. Començarò como tan plasticos en las armas, a desboluense entre ellos de tal arte, trauando la pelea, que como los Moros eran sin numero, y sin orden, donde veyan que los Christianos hazian estrago, cargaua tã grande tropel dellos juntos, que los vnos embaraçauan a los otros. En esto sobrevino por las espaldas Aluar Fañez, y fue tan grande el ruydo que hizieron los Moros, dando bozes al Cielo de espanto y temor, que pensaron los demas, que auia venido vn grande exercito sobre ellos, y sin mas esperar, començaron a huyr todos, derramandose por diuersas partes. Siguieronlos entonces los Christianos con mayor esfuerço, huyendo y matando dellos mas de quinze mil, y catiuando muchos. El Rey Iuães se huyò con su gente azia vn castillo que la historia general de España llama de Curquera, y deve de ser el de Cullera, o Corbera. Siguiendo el Cid la victoria alcanço al Rey Moro, y le dio tres heridas, au q̄ no fueron de muerte, por las buenas armas defensiuas que traya. La matança que se hizo en los Moros, fue tan grande, que de cincuenta mil q̄ eran, no escaparon mas de mil y quinientos. De Coruera fueron a embarcarse a Denia, como lo dize Beuter, boluendose el Rey Iuães muy quebrantado a su tierra, donde murio de dolor en pocos dias, viende se tan feamente vencido, sin saber como, ni por quien. Que considerada su gente, mas vanderas tenia el en su Real, que Caualleros el Cid: pero antes que muriesse, tomo juramento de su hermano Bucar, que sucedia en el Reyno, que vengaria aquella afrenta, y gran deshonra que

El Cid
Rui
Diaz

que recibio del Cid. Vencida la batalla, boluieron los Christianos a recoger los despojos del campo, y fue tanta la riqueza que en el se halló, q̄ no se podia apreciar, o estimar. Hallaron preso en la tienda del Rey Iuñez a dō Aluar Salvador, y vn escanio de marfil, de que siempre despues se siruio el Cid, para assentarse, y fue hallada la espada Tizona, que fue tan preciada. Embio el Cid desta presa trecientos cavallos ricamente enjaezados enlillados, y enfrenados, y en cada vno su espada en los arçones, y la rica tienda del Rey Iuñez al Rey don Alonso. Don Aluar Fañez, y don Pedro Bermudes lleuaron este presente a Valladolid, de q̄ el Rey y toda la Corte se marauillaron, y tuuieron en mucho el valor, y buena ventura del Cid. De aqui se movieron los Infantes de Carrión Diego Gonçalez, y Fernando Gonçalez, a suplicar al Rey, concertasse el casamiento de las hijas del Cid con ellos. El Rey lo trató con el Cid, y al fin se concluyó. Las bodas se celebraron muy ricas en Valencia, y el Obispo don Geronimo los desposó, y veló en nuestra Señora de las Virtudes, que es hoy (como se ha dicho) la Iglesia de Santistevan. Llamaronse estos caualleros Infantes: porque descendian del Rey don Bermudo de Leon, y de la Reyna Velazquita su primera y légitima muger, por su hija la Infanta Christina, que fue madre de doña Aldonça, siendo casada con don Ordoño el ciego hijo del Rey Ramiro: y fueron hijos de la doña Aldonça los Condes don Pedro Ordoñez, Pelagio, y la madre de Suero, y su hermano, y la Condessa Teresa q̄ fue señora de Carrión. Y todos estos y sus hijos se llamaró Infantes de Carrión. El Arçobispo libro 5. cap. 13. de la historia de España escriue esta genealogia. Quedaróse los Infantes en Valécia por algũ tiempo. Conocio el Cid poco valor en sus yernos, y assi estaua descōtento dellos, aunque lo dissimulò.

Por este tiempo el Rey Bucar tenía juntos 20. Reyes cō innumerable gēre, para passar a Valécia, cūpliendo el juramento q̄ hizo a su hermano el Rey Iuñes, y poniendo en el passage grã diligencia, llegó su armada a la playa de Valencia, y la nueua della se tuuo el año de 1096. por Nouiēbre, quando se cūplian dos años, q̄ los Infantes, o Cōdes de Carrión se casaron con las hijas del Cid. Fortificolē la ciudad, y puolose en ella todo el bastimento necesario, y lo mismo se hizo en los castillos de Xativa, Penaguila, Chelua, Onda, Morella, y Paterna, y la Fortaleza de Alzira, y en el castillo de Moruiedro. Desembarcaron los enemigos, y erã tãtos, q̄ parecio a sus caudillos, q̄ no caberã en media legua q̄ ay entre la mar y la ciudad, pusierō el Real en el llano de Quarr, y de passo tomaron la fortaleza de Paterna. El Cid para alegrar a su muger, y hijas, subiose en la torre del alcaçar cō ellas. Y como viesse las mugeres reluzir cō el Sol tãtos tēdales, mostrará alguna flaqueza. Entróces dixo el Cid, doña Ximena, quãtos mas Moros mas ganácia. Y de alli tuuo origē este refrã. Passados algunos dias q̄ los Moros llegaron a su Real, y reposarō muy descuydados de q̄ el Cid saliesse a ellos, a veyntinueue de Março, salio de buena mañana el Cid al Real de los Moros, y les dio rebato por muchas partes, poniendolos en cōfusiō, q̄ los vnos embarçauã a los otros, como lo sabia el biēñazer, por la grãde sciencia militar, y experiēcia que tenia. Quando los vio muy rebueltos, cargò a la parte q̄ mas confusa estaua, y luego los forçó a huyr. Los Alarabes como no erã platicos en la tierra, solo supierō el camino por do auia venido, acogienõse a la mar a embarcarse. En la batalla murierō muchos en sus mismas tiendas, y muchos mas en el alcãce por el camino, pero los mas fuerō ahogados en la mar, q̄riendo entrar en sus fustas que esta playa de Valencia es tan peligrosa.

ligeros, que muy pocas horas esta para embarcarse gente en naues, y para desembarcar, aunque sea verano. Salvo el Rey Bucar en vn cavallo muy bueno, que no le pudo alcanzar el Cid, que le siguió: mas arrojandole su espada, fue herido en las espaldas, y salvaronle los suyos en vn barco, poniendole en la naue. Fueron presos deziete Reyes Moros. Passaron de doce mil los muertos, de los cautiuos no se dize el numero. En el Real se halló tanta riqueza, que hasta los rapaces del Cid quedaron muy ricos. El quinto solo que al Cid le cupo, fueron ochocientos cavallos, y dos mil y docientos Moros, de mas de las joyas, oro, y plata. En esta jornada se halló el Rey don Pedro de Aragon con mucha gente de su exercito, dexando buena guarnicion en Huesca, y por Capitanes della a don Fortun Garcés de Biel, Ferriz de Liçana, y Pedro Berga, de quienes baxan los Marques Liçanas, y los Bergas linages del Reyno de Valencia, y Aragon. Este socorro vino a esta primera venida de Bucar, y no a la segunda. Así lo sienten Zurita, y Carbonel en la vida del Rey don Pedro, y Marmol. Nuestras historias refieren que en esta batalla aparecio peleando contra los Moros aquel mesmo cavallero, que en su cavallo, y armas blancas, con la Cruz colorada en el pecho se auia aparecido en la de Huesca: conocieron por la diuina, que era su nuevo patron S. Jorge, y vieronle, como se entraua cõ estraña braueza por los esquadrones de los Moros, matando quantos le mirauan, y metiendolos en huyda con solo el ruydo de sus armas. No pudo ser esta victoria en el año nouenta y dos como dize cierto autor, pues precedio la de Huesca. Sin duda era ya entrado el año de mil y nouenta y siete: porque por Diciembre del año antes acudio el Rey don Pedro con grande exercito de Navarros, y Aragoneses. Puse esta jornada del Rey Bucar jun-

to a la otra de Luñes su hermano, por ser ambas victorias del Cid, aunque su lugar era despues de la de Huesca. De la otra jornada que antes desta se ha contado no dizen los Coronistas q̄ la escriuen, que numero de cavallos quedó en el despojo: aunque dizen, q̄ desembarcaron en el grao veynte mil de cavallo. Mas creo yo, que los mas destos dexaron sus cavallos en Africa: porque tanto numero de cavallos no cupieran en quinientas Vrcas: y los que saben desta playa de Valencia, y de la Romana, entienden muy bien con quanta dificultad, y quan de espacio se desembarca vn cavallo: aunque mayor la ay para embarcarle en ellas: y mas si es en el mes de Março, en que llego esta armada de Bucar.

Luego que el despojo fue partido, con licencia del Cid lleuaron los Infantes sus mugeres a Castilla: y llegando a los Robledos de Torpes cabe Burgos, las açoraron, y dieron de puntillazos, y las dexaron muy mal tratadas, por lo qual fue sentenciado en cortes de Toledo a instancia del Cid por el Rey dõ Alõso y por los Iuezes que nombro, de los qualrs fue el primero el Conde don Ramon de Tolosa, yerno del Rey, marido de la Reyna doña Vrraca, q̄ por trance de armas se determinasse el negocio, segũ fuero Godo antiguo de Castilla. Y así se hizo, auiendo el Cid buelto de Toledo a Valencia. Fue el cõbate en la misma villa de Carriõ, entre Pedro Bermudez, y Martin Antolinez, y Nuño Gustios, parientes del Cid, q̄ por el cõbarierõ con los Infantes de Carrion, y con vn tio suyo llamado Suero Gonçalez, q̄ fue su asessor, y cõsejero, y cõplice en la maldad. Fuerõ todos tres vencidos como largamẽte lo refiere la Cronica general del Rey dõ Alõso, y por auto publico fuerõ declarados por aleyuosos, y infames. Cõ esto los vécodores vinierõ con grande hõra a Valencia. Las damas bueltas tãbiẽ a Valẽcia

El Cid
Rui
Diaz

casaron en esta misma Ciudad cō los Infantes de Aragon, y de Nauarra. Doña Eluira casó con el Infante don Ramiro hijo del Rey don Sancho de Nauarra, que los Moros mataron en Roda, y doña Sol que era la menor con el Infante don Sancho hijo del Rey don Pedro de Aragon, que murió moço, sin auer hijos de doña Sol. Dioles la bendiciō, y velolos el mismo Obispo don Geronimo en la dicha Iglesia de Santa Maria de las Virtudes. Eran aun viuos los Condes de Carrion, quando se celebró este segundo matrimonio, como lo oize la Coronica general de España. Aunque agora passados ya quinientos años acordaron Fray Prudencio de Sandoval, Obispo que hoy es de Pamplona, Fray Francisco Diago, y Fray Iuā de la Puente maestros de mi Orden, de negarlo, diziendo, que no auia de ser España tan ignorante, que permitiesse casar aquellas señoras cō aquellos segundos maridos, viuiendo los primeros. Mas la verdad es, que ellos por sus embaxadores las pidieron por mugeres, estando el Cid en Cortes en Toledo, y el se las ofreció por consejo del Rey don Alonso: viendo que con esto se soldaua la afrenta que les hizieron los Infantes de Carrion. Destos casamientos se haze tambien cumplida relacion en la Coronica del Cid, que en sus dias escriuieron los Religiosos del conuento de San Pedro de Cardena. El Padre maestro Fray Domingo Bañes bien informado de las historias antiguas de España, y de lo que claramente dize la Coronica general del Rey don Alonso el Sabio, que viuian aun los Infantes de Carrion, quando se hizo el segundo matrimonio, afirma^b, que en aquellos tiempos auia mucha ignorancia en los Doctores de España: pues es cierto, que si ellos reclamaran vn Principe tan Carroliño como era el Cid, no consintiera tales casamientos. Y assi los

celebró con buena fe, y animo candido, pensando por error, que eran licitos y validos. Tuuo tambien ocasion de caer en este engaño, por exemplo de otros semejantes matrimonios, que desta manera se auian poco antes celebrados entre muchas personas Reales, tambien por ignorancia, sin malicia, ni desobediencia ninguna. El Rey don Bermudo de Leon caso con la Reyna doña Eluira viuiendo aun su muger primera legitima Velazquita. El Rey don Ordoño el tercero de Leon repudio a la Reyna doña Vrraca hija del Conde Fernan Gonzalez, y viuiendo ella caso con otra muger. Y doña Vrraca viuiendo el dicho Rey don Ordoño, caso con el Infante don Ordoño el malo: y aun viuiendo este, caso con otro. Otros muchissimos matrimonios inuvalidos en grados de cōsanguinidad, y afinidad se celebraron entre Reyes de España, digo de Leon, Castilla, Aragon, y Portugal, y como se puede ver en el tercer capitulo del libro quarto desta Coronica, la causa destos contractos inuvalidos fue la ignorancia, que por las guerras continuadas tantos centenares de años con los Moros cubria esta tierra. Y en particular acerca de los impedimentos del matrimonio era general la falta por el mundo, y se platicaua muy poco desta materia en las cathedras, ni pulpitos, y los pocos doctos que auia se estauan a la mira, y en los casos, que vian casadas personas Reales inuvalidamente, dexauanlos en su buena fe, guardando prudentemente el consejo que en tal ocasion da santo Thomas, y los maestros de las cosas morales por evitar otros mayores males. Y de ay nacia la poca comunicacion que tenian estos Reynos con Roma acerca desta materia tan Ecclesiastica. Vease lo que se dize en el capitulo tercero del libro quarto. Y acuerdese el lector, que en las causas mayores no todas vezes los Obispos

En los
capitulo
los 26
227.
228.
260.
y 274.
b
22. q. 1.
ar. 7. du
bio 2.

Colligi
tunc di
dis eius
decorte
atione
fratern
na. Syl
ueter
verbo
confes
sio 3. n.
7. 6. 12.
pos

pos Españoles en la primitiva Iglesia recurrieron al Papa, pareciéndoles que la distancia del lugar los obligaba en muchas ocasiones como se vio en la causa de Marcial Obispo de Merida, y en la de Basilides Obispo de Atorga, vno y otro y dolatras: los quales fueron depuestos en ya Concilio nacional, sin consultar los Juezes el caso con el Sumo Pontífice Romano; sino cō S. Cipriano Obispo de Cartago. Cuēta esto el Sāto. Y el Pontífice Sixto escribió vna decretal a los Obispos de España, enseñádoles como auian de recurrir a Roma en las acusaciones de los Obispos, sin atreuerse nadie a juzgarlos. Esta es la verdad: porque escuſar agora al Cid, con lo que ellos autores modernos e inuentaró, diziendo que fue patraña, lo que cuentan en aquel caso, sabiendo que ha sido tenido por verdad muy recibida, y asentada por mas de quinientos años, bien hizo el sabio maestro, de no admitir tal euasion. Porque a la misma traça se auian de inuentar otras, para escuſar los matrimonios que se han referido, y los casamientos que usaron los Clericigos en España por sesenta años, como se ha visto en el capitulo septimo deste libro. Y assi es mejor que confessemos en todo la ignorancia que auia por aquellos tiempos en estos Reynos, desto se vea tambien el capitulo 35. deste libro. De que las hijas del Cid casaron con los Condes de Gariſon, es historia verdadera, recibida, y sabida de todos en España. Que aquellas señoras casaron despues con los Principes de Aragon, y Navarra, no lo podia negar quien creyere a Estuan de Garinay, el qual muestra, que por estos casamientos han sido tenidos siempre por parientes del Cid los Reyes de España. Y en particular en la historia de Navarra prueua Çamalloa sucesion Real de los Reyes de Navarra procedida del Infante don Ramiro Sanchez, y de su muger doña Eluira

hija del Cid. Y Beuter siguiendo a todos los buenos autores, cuenta, como quando los Aragoneses eligieron al Rey don Ramiro el Monge, los Nauarros alçaron por su Rey al Infante don Garcia nieto del Cid, hijo de doña Eluira su hija, y del dicho Infante don Ramiro, que fue hijo del Rey don Sancho de Navarra. Y mucha parte de su eleccion, y promoucion al Reyno se deue a dos parientes suyos llamados Guillen Aznarez de Oreyza, y Ximien Aznarez de Torres descendientes de los Condes de Arago, como se puede ver en Beuter, y en Garinay. No condeno yo la buena traça que hallaron los autores citados con zelo de la honra de España. Pero no aprueuo la facilidad con que algunos condenan, y dan por patrañas las historias de la antigüedad. El Maestro Diago halló otros nombres diferentes destas hijas del Cid, y dize que la vna dellas caso con dō Berenguer el tercero Conde de Barcelona. Y esto pudo tambien ser verdad.

Destas cosas se ha hecho aqui mencion, aunque parecen fuera de mi argumento, por lo que embarçaron algunas dellas el tiempo al valerosissimo Capitan el Cid, y le esforzaron passar adelante en sus conquistas de tierras de Moros, por auer de acudir a las Cortes de Toledo, a los dichos desafios, para boluer por la honra de sus hijas y suya.

En este tiempo llegó al Cid embaxadores del Soldan de Babilenia de Egipto, trayendole ricos presentes, en especial mucho myrra, y balsamo, de que se aproueche quando estuuó para morir. Los Morges de S. Pedro de Cardena muestran vna pieza deste presente: el qual hizo el Soldan, por la fama que oyó de sus proezas, queriendole por su amigo, recelándose no passasse como otros Principes Christianos a la conquista de la tierra Santa.

Beuter lib. 1. c. 34.
Partes 2 lib. 2. c. 11. Coronica de España.
Gariusy lib. 2 y. ca. 10.